

El Partido Nacional y la Derecha

La reunión del Partido Nacional durante el último fin de semana era esperada con interés, y ello por fundadas razones. Para muchos afiliados a esa corriente de opinión, el desafío fundamental radica en darse una sólida organización capaz de tener presencia activa en todo el país y captar numerosos adherentes, a fin de constituirse en factor influyente de la transición. Esta preocupación se ha manifestado claramente en estos días y muy probablemente —además de su peso propio— se halla detrás de las reticencias a perder individualidad fundiéndose en un movimiento político mayor, que lo abarque tanto como a otras agrupaciones existentes.

Los nacionales esperaban dilucidar qué respuesta habían de dar o qué actitud tomarían ante la perspectiva de unirse a Renovación Nacional o reforzar alianzas hacia la centro-izquierda. Porque es fácil comprender que la mayor necesidad nacional en este orden de cosas es la búsqueda de grandes definiciones que superen el actual fraccionamiento, y no da lo mismo qué sentido tomen tales tendencias ordenadoras.

La figura del nuevo presidente del partido —cuyo nombre, por lo demás, parecía el con mejores probabilidades de ser elegido— confirma la voluntad de mantener la mayor autonomía, sin descartar un eventual entendimiento con las de-

más fuerzas que, de una manera u otra, pueden calificarse como de derecha o centro-derecha. No obtuvo la preferencia de los asambleístas el planteamiento cuyo objetivo era una especie de “veto a priori” a cualquiera forma de unión entre el Partido Nacional y Renovación Nacional.

Al respecto, el voto político aprobado por los más de 360 delegados que se reunieron durante el fin de semana en el Club Fernández Concha autoriza a la nueva directiva para iniciar conversaciones con Renovación Nacional y llegar a un acuerdo de fusión, siempre que RN cumpliera con cuatro condiciones básicas. Estas se refieren a un apoyo a la campaña de elecciones libres, a modificaciones a la Constitución propuestas en el Acuerdo Nacional, a que se mantenga el nombre del Partido Nacional y a que en un plazo de 20 días se concrete la fusión.

No parece sencillo, ni siquiera posible que en un tiempo tan breve pudiera llegarse a acuerdos en materias tan complejas como determinantes. Sobre todo cuando RN ya tiene un pronunciamiento respecto de las dos primeras, y tiene su propio nombre con el que opera desde comienzos de marzo.

Es posible, por lo tanto, que esta modalidad de acción común— la fusión—, no llegue a concretarse. Y que predomine la intención que se

aprecia dentro del Partido Nacional de conformar más bien una federación, alianza u otra especie de frente político común con ese u otros grupos.

Creemos que el país se beneficiaría con un avance más profundo y más rápido en dirección al restablecimiento de una sólida y amplia formación política de derecha. Algo similar se ha planteado respecto de los sectores radicales y socialistas o —lo que sería preferible— del completo espectro del socialismo democrático o socialdemócrata. Pero el problema de estas divisiones alcanza peores consecuencias en el caso de quienes aspiran a consolidar una democracia moderna, defensora auténtica de las libertades y contraria a todo estatismo.

La experiencia europea muestra la alternativa de grandes partidos en cuyo interior conviven tendencias disímiles en aspectos que no son fundamentales, pero que operan de modo convergente en lo más importante. Basta pensar en los partidos demócrata cristianos de Alemania y de Italia. Y seguramente es ese el mejor camino para nuestra convivencia cívica y la meta hacia donde debe orientarse la derecha chilena.